



Nuevas masculinidades*

RESEÑADO POR ERNESTO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ**

1. Escribo esto en el momento en que en distintas partes del mundo se celebra con grandes manifestaciones el derecho a la reivindicación de las sexualidades alternativas y cuando hasta los políticos mexicanos incorporan en su discurso una perspectiva de género, hablándoles a los y las mexicanas. En un momento de nuevas propuestas, de reconocimiento, de pensar y de replantear lo masculino y lo femenino, aparece el libro *Nuevas masculinidades*, del Colectivo Mujeres y Literatura editado por Ángels Carabí y Marta Segarra en España, y que es muy oportuno por ser propositivo e introducir a quien le interese a los estudios sobre los hombres y las nuevas formas de masculinidad que se están explorando.

La antropología siempre ha tenido que ver con hombres hablando sobre hombres, pero que hasta hace poco no se les había examinado como hombres. Es decir, es muy reciente el hecho de que la antropología haya considerado a la masculinidad como una categoría de género y que se hayan empezado a discutir y a comprender los análisis sobre los hombres utilizándolos para diseñar estrategias adecuadas

para su estudio (Gutmann, 1999: 246). En los últimos veinte años, los estudios sobre las masculinidades se han incorporado a los de género, que son el cuerpo teórico nuevo más importante dentro de la antropología. También en los estudios culturales ha sido reciente la exploración sobre los hombres, prestándole más atención el feminismo, ahora más completo, divergente y con un marco teórico robustecido por los estudios multiculturales. La investigación de los hombres como hombres desde la perspectiva feminista había sido vista incluso con desprecio por parte de algunos autores y por otros como un subtema complementario a los estudios sobre mujeres, pero actualmente los multiculturalistas proponen estudiar a las masculinidades como redes de significados distintos (Harding, 1998: 189). También dentro de los estudios culturales las feministas marxistas exploran los problemas de clase, etnia y religión y es dentro de estas dos propuestas que es posible introducir un marco teórico para que los análisis sobre masculinidades puedan reconocer la diversidad de su universo e iniciar la deconstrucción

del hombre hegemónico como un *constructo* cultural. Es en este marco de reconocimientos y descubrimientos que la atención sobre las nuevas formas de ser hombre cobra mucha importancia, abriendo nuevos caminos más igualitarios para las relaciones de género. El libro *Nuevas masculinidades* discute la trascendencia del pensamiento sobre otras formas de ser hombre y su relación con la equidad de género. Destaco que es un texto básico e introductorio no sólo para el lector antropológico sino para quién, interesado en el tema, conozca las tendencias en estos estudios.

Es conveniente ubicar nuestro texto dentro de los estudios culturales que se han dirigido desde el Centro de Mujeres y Literatura de la Universidad de Barcelona, que es un lugar significativo y de vanguardia respecto a los estudios de género dentro de las humanidades y las ciencias sociales.

2. En el prólogo las autoras destacan uno de los elementos teóricos del libro: el debate acerca de la identidad, pero la identidad construida a partir del reconocimiento del otro para con uno mismo, “como la visión que el hombre tiene de sí” (p. 7). Esta obra pretende criticar el modelo hegemónico del varón y sugiere que las nuevas masculinidades son estrategias de una relación diversa y más igualitaria entre géneros. ¿Cuáles son estas nuevas masculinidades? En el primer texto, Ángels Carabí define a la masculinidad como un sentido neutro, es decir, ha sido el lado hegemónico, el que no se cuestiona porque siempre ha estado presente y ha predominado en la construcción de la sociedad occidental. “Algo que no es femenino, no étnico, no homosexual,

* Ángels Carabí y Marta Segarra, eds., *Nuevas masculinidades*, Icaria, Barcelona, 2000.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

porque de tener estos atributos estaría asociado a categorías de inferioridad” (p. 19). Precisa lo masculino como algo que está más allá y que es un modelo ideal que sirve para medir al mundo marginando a quienes no corresponden a su imagen o a quienes logran su incorporación a la vida pública imitándolo. Los cambios dentro de la rígida estructura del varón blanco son movimientos dirigidos a la reivindicación política y a la adquisición de derechos por parte de grupos subalternos por cuestiones de género, etnia y diversidad sexual. La principal fuerza a la que estos movimientos recurren es al cuestionamiento de la “masculinidad tradicional (que) como hemos visto, no es un valor esencialista sino culturalmente construido” (p. 23). El varón ha comenzado a cuestionarse sobre la legitimidad y la naturaleza de su masculinidad. Por toda Europa, hombres organizan *men’s groups* cercanos a los grupos feministas y comienzan a actuar bajo el mismo principio; que lo personal es político. Revisando su perspectiva de género, manifiestan su deseo de mostrar cualidades consideradas femeninas. El camino está comenzando y la visión de la autora es de optimismo, de lograr por el bien de todos una sociedad igualitaria.

Victoria Sau deconstruye el mito de la *identidad viril* que ha sido manejado como opuesto al de belleza femenina y que ha querido ser representado como complementario. El uso de los conceptos de belleza y condición femenina son construcciones empleadas para justificar la dominación y la marginación sobre las mujeres. La idea del hombre es un *constructo* que perdura originado por distintos estereotipos y que, lejos de terminar, está bien asentado por las conductas de las mujeres que reproducen el modelo

y los medios de comunicación que realzan la figura patriarcal del varón.

Luis Bonino elabora el siguiente texto afirmando que la sicología ha prestado poca atención a las mujeres y que la parte estructural de ésta es masculina y que es el “paradigma de normalidad, salud, madurez y autonomía y por lo tanto parece no requerir interrogación” (p. 41). En cambio, las anormalidades y patologías son las que afectan a las mujeres. En realidad son los hombres quienes muestran las desviaciones más constantes y se convierten en agresores, drogadictos, violadores y cometen toda clase



toda clase de abusos. Bonino propone que existe un problema de salud pública y que es necesario identificar las patologías masculinas como una forma de desintegrar el sentido hegemónico de la sicología y estudiar de esta manera las situaciones que las provocan y que, como la violencia y el abuso de poder, son parte de la identidad varonil.

En el artículo de Alicia Puleo surge un concepto llamado por ella *equifonía* que es el derecho de que la voz de las mujeres tenga la misma resonancia que la de los hombres: “capacidad de hacerse oír y de ser escuchadas” (p. 65). Tiene la finalidad del reconocimiento y de hacer

real la igualdad promulgada. El estudio de la voz femenina nos dice que su exclusión del ámbito cultural y político ha sido constitutivo de la identidad masculina. Actualmente las mujeres conceptúan las masculinidades contribuyendo a una redefinición a la vez íntima y pública del ser mismo. Las mujeres a lo largo de su historia sufrieron las actitudes despóticas de la identidad viril. En el siglo veinte —el siglo de las mujeres— se optó por no cuestionar los valores masculinos y sólo se buscó la reivindicación de las mujeres. En los años setenta se inició otra corriente que busca reemplazar los valores de la cultura, entiéndase masculinos, por otros femeninos.

En el siguiente texto de Cristina Alsina y Laura Borrás, las autoras exploran la conducta agresiva de los hombres como un rasgo predominante de la identidad viril opuesto a la mujer pasiva. La exploración de los distintos tipos de violencia nos dice que son el reflejo de la necesidad viril de poder; el conflicto de ser hombre y de asegurarse una identidad masculina.

El exceso de este tipo de reacciones es la guerra. Desde las perspectivas de las teorías activas y reactivas, el proceso de la construcción de la identidad viril no puede prescindir de la violencia y la forma explícita de mostrarlo es el cuerpo íntegro. La transformación o la desintegración del cuerpo significan, en un contexto militar, la minimización de sus capacidades masculinas y su consiguiente exclusión del modelo hegemónico.

Sabrina Brancato habla de la experiencia del colonialismo simbolizado como un acto de posesión de un varón blanco sobre una mujer de distinta raza y pasiva. El discurso colonial hace referencia a la

transgresión sexual que un acto de poder ejerce sobre el subalterno. La posibilidad de la posesión por oposición también permite al colonizador construir su masculinidad hegemónica. Brancato establece: “la identidad de género se define en la mayoría de los casos y tanto para el colonizador como para el colonizado, a través del discurso sexual” (p. 105). Analogando ambas relaciones, coloniales y sexuales, Brancato explica el mito del violador negro, opuesto al varón blanco de sexualidad civilizada. Esta oposición tiene fines políticos.

Rodrigo Andrés describe cómo, en el siglo diecinueve, la homosexualidad fue estigmatizada y considerada una enfermedad de la cultura occidental, por ser contraria al modelo hegemónico masculino. Lo homosexual es descrito como femenino, pero, en un recorrido histórico por la Grecia antigua, el norte de África y otros lugares del viejo y nuevo mundo, Rodrigo Andrés afirma que las relaciones homosexuales no se definen de la misma manera que en el modelo europeo decimonónico. Los homosexuales, asegura Andrés apoyándose teóricamente en Susan Sontag (1964), han demostrado que más que buscar la reivindicación de los tipos y modos femeninos buscan crear un espacio liminal de difícil clasificación, recreando al mismo tiempo la esencia de la identidad viril del supermacho (p. 128), como una forma de transgresión al modelo hegemónico. Finalmente, si se considera que existe una crisis de la masculinidad, los homosexuales pueden aportar al debate de las identidades su propia experiencia de lo masculino y lo femenino.

Annalisa Mirizio, en la relación entre la masculinidad y el travestismo, considera que la exploración de la negociación entre géneros requiere de espacios específicos. El

vestir es una forma fundamental que transita ambigua por la contradicción mostrar-ocultar. Exhibirse es sólo una parte, es la diferencia genérica la que le otorga significación adquiriendo género de una forma a otra. El modelo de disidencia es el “*drag*”, que es una categoría: “el disfraz con vestidos del sexo opuesto” (p. 143). Es una construcción no definitiva que reelabora los significados de género y demuestra que la identidad sexual es falsa frente a estas formas disidentes que “experimentan en su piel el estado de angustia del sistema hacia aquel conjunto de posibilidades sexuales que tienen que ser excluidas para que el género heterosexual pueda reproducirse” (p. 149).

En el artículo siguiente, Marta Segarra habla de la importancia de los medios de difusión en Occidente y de su colaboración en la construcción de hombres y mujeres como sujetos con género. Es muy importante la participación de los hombres con cargos ejecutivos y directivos y son ellos, con su visión hegemónica, quienes condicionan los contenidos y su tratamiento en los medios. Las publicaciones para hombres desdibujan a las mujeres, cosificándolas y resaltando y creando nuevos estereotipos. El debate sobre la pornografía y la presunta liberación del cuerpo femenino forman mitos y la idea de un hombre viril que aparece no únicamente en revistas para hombres, sino también en la publicidad y los medios impresos.

Mercé Coll, por último, revisa la identidad hegemónica en el cine, mostrando las cualidades que las hacen ser representaciones de lo masculino. Se exponen sus escalas de valores mediante la acción de la película y se convierten en modelos de conducta que, en el cine de melodrama, logran la redención por sus vínculos sociales, opuestos a los de la heroína, que obedeciendo

a un régimen sentimental renuncia por afecto.

3. En España, según lo ha tratado el libro, el cuestionamiento de las masculinidades parte de una deconstrucción del modelo hegemónico del patriarca. Desde este replanteamiento los autores proponen vías diversas como estrategias para considerar posible una equidad de géneros. Los temas: sicología, violencia, homosexualidad, *drag*, la influencia de los medios de comunicación y un catálogo de modelos hegemónicos prestos a ser desmitificados. En México y en la América de habla española los temas desarrollados por los interesados en los estudios sobre los hombres incluyen análisis sobre el machismo (Gutmann), las paternidades (Fuller), la amistad masculina (Higgins) y los regímenes sentimentales (Besserer). Estos aportes son en sí mismos universos de estudio que pueden ser complementarios al planteamiento de nuevas masculinidades.

Si el lector antropológico puede notar en la lectura del libro la falta de trabajo etnográfico, básicamente estos textos son apoyados por otros y aplicados a un proceso o contexto específico. Existe también la cuestión de la representación; es posible que surjan algunas dudas respecto a qué hacen mujeres hablando de hombres, pero debemos recordar que gran parte de los estudios de masculinidades están apoyados sobre marcos teóricos feministas y dentro de la experiencia de la subordinación, el punto de vista es capaz de otorgar otra perspectiva independientemente de que sean hombres o mujeres. La orientación de los autores es muy diversa, aunque la mayoría coincide en citar los trabajos clásicos de David Gilmour y Simone de Beauvoir. Los múltiples temas implican un uso variado de trabajos y artículos como referencia,

aunque es posible encontrar, a lo largo del libro, el mismo interés en proponer estrategias que ayuden a desarrollar masculinidades alternativas y provocar en el lector el convencimiento de que “un hombre se hace, no se nace” resignificando la frase del *Segundo Sexo* (1949).

Libro oportuno porque robustece la propuesta de teorías de los estudios sobre los hombres. Es optimista y variado. *Nuevas masculinidades* nos demuestra el profundo interés y la percepción sobre los cambios sociales más recientes y significativos en las relaciones de género allá en España.

Bibliografía

- GUTMANN, MATTHEW C.
1999 “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”, en *Horizontes antropológicos*, núm. 10, año 5, mayo, pp. 245-286 [Porto Alegre].
- HARDING, SANDRA
1998 *Can men be subjects of feminist thought?*